

Esquizofrenia Personalidad Dividida

—POR LORENZO MEYER—

DEFINITIVAMENTE, nuestro sistema político sufre, entre otras muchas enfermedades, de un mal psicológico: personalidad dividida. Me explicaré mejor. Supongamos que un extranjero despistado llegó a México a principios de mes, y se dedica a leer diariamente los titulares de la prensa nacional. Se dará cuenta de que hay un nuevo gobierno y que éste se enfrenta a un futuro aterrador, herencia de la administración pasada. Para empezar, está el resumen de nuestros males contenidos en el discurso de toma de posesión de Miguel de la Madrid, pero sobre todo están las "cabezas" de los periódicos que le informan de cosas como estas: "Deudas para pagar la nómina pública; no hay ahorro: CSG", "Medidas para frenar el desempleo y el despido", "Hay riesgo de tensión social por el desempleo, dice García Sainz", "Por décadas la economía padecerá males estructurales: S. H.", "Sombria perspectiva alimentaria en México: la SARH", "'Aterrador', el panorama económico, revela Silva Herzog", "Compareció Aguirre ante legisladores. El gobierno del D. F., en grave crisis financiera".

NUESTRO extranjero, aunque despistado, sabía, al llegar, como todo individuo con un mínimo de cultura general, que en México gobernaba desde hace mucho tiempo un mismo partido: el PRI (posiblemente no sepa el significado de la sigla, pero no tiene duda de su legendario poder). Sin embargo, al final de diciembre estará convencido de que, por fin, el PRI había perdido las elecciones y un nuevo grupo, un nuevo proyecto —básicamente enemigo de la inmoralidad y el populismo— y, sin duda un nuevo partido, estaba en el poder. En fin, estaría seguro de que, debido a una crisis económica, en México había ocurrido un cambio más o menos como en España, aunque de signo contrario, y que se iniciaba el proceso de reconstrucción de un país que por mucho tiempo fue saqueado, traicionado e ineptamente dirigido por sus gobernantes.

★

PODEMOS imaginar cuán grande sería la sorpresa de nuestro personaje cuando descubriera que algunos de los miembros del gabinete que se prepara a renovar moral y materialmente al país ¡también estuvieron en el gabinete que casi lo destruyó!; que, en fin, el PRI es el responsable del rotundo fracaso de la política económica y de la demoralización que ahora invade a todo el país ¡pero que es el PRI el que volvió a ganar las elecciones!; que es el PRI el que ahora condena a su propio pasado, pero ¡que es el PRI el que se propone salvar al país! pese a que el futuro es tan negro como el que sólo se había previsto en ciertas épocas aciagas del siglo XIX o en los días más lúgubres de la guerra civil de principios de este siglo.

Desde luego que nuestro hipotético observador se quedaría muy desconcertado al saber la verdad, y dudaría entre asombrarse por la enorme flexibilidad del sistema o echarse a reír e instalarse en el cinismo. Creo que la mayoría de los mexicanos que, desde fuera del aparato gubernamental somos testigos y objetos del proceso político, compartimos esta actitud, esta indecisión.